

porque éste era de prever que tendría mayores dificultades que Médicis, e instó a que se hiciera una inmediata tentativa en favor de Gonzaga, pues la candidatura del peligroso rival era entonces casi desesperada (1).

A pesar del primer fracaso de Gonzaga, sus partidarios perseveraron adictos a él. Los adalides Este y Guisa, Sforza y Madruzzo se obligaron mutuamente a no elegir a otro hasta que todas las esperanzas de Gonzaga se hubieran desvanecido. Aun entonces querían continuar unidos y trabajar mancomunadamente en la elección pontificia (2). Pero en el partido contrario Farnese y Carafa estaban no menos firmemente resueltos a excluir a Gonzaga del papado a toda costa (3).

Ambos partidos eran casi de iguales fuerzas (4), y dada la

(1) Müller, 111 ss.

(2) Este y Guisa al rey de Francia en 27 de septiembre de 1559; Guisa a Carlos y Francisco de Guisa en 27 de septiembre de 1559, en Ribier, II, 833, 835. *Ghisa, Ferrara, Trento et Santa Fiore, capi di questa lega, hanno promesso et giurato di non voler mai dar il voto loro ad altri, che hanno sottoscritto cedole di lor mano. Guadagno al duque de Mantua en 27 de septiembre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Asimismo *Avviso di Roma de 30 de septiembre de 1559: Los cuatro jefes de la liga se han dado su palabra en favor de Mantua, aunque tuviesen que permanecer diez años en el conclave. Urb., 1039, p. 87^b, *Biblioteca Vaticana*.

(3) Este y Guisa escriben en 18 de octubre (en Ribier, II, 835) que Carafa y Farnese procuraban mantener unidos a sus partidarios, dándoles esperanzas de obtener la tiara, y para fomentar las mismas, procurándoles en las votaciones 18, 20 y 22 votos. Con todo, esto sólo es verdad entendiéndose de los días que preceden inmediatamente al 18 de octubre: el 12 de octubre obtiene Ghislieri 20 votos, el 13 Ranuccio Farnese 21, el 16 Gaddi 14 y el 17 Savelli 22. Cf. las *listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(4) Gianfigliuzzi escribe a fines de septiembre al duque de Florencia, que el partido Farnese-Carafa contaba 25 cardenales, y el de los amigos de Gonzaga 22 (Petrucci, 130). Los llamados neutrales son aquí puestos en el número de los adversarios de Gonzaga. Según Guadagno (*carta de 4 de octubre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*), están en favor de Gonzaga: Du Bellay, Tournón, Armagnac, Lenoncourt, Guisa, Este, Madruzzo, Sforza, Sermoneta, Morone, Médicis, Púteo, Capodiferro, Cicada, Pisani, Cornaro, Cristóbal del Monte, Mercurio, Róvere, Corgna, Simoncelli, Strozzi y Gonzaga. *Contra Gonzaga* están, según Guadagno: Alejandro y Ranuccio Farnese, Savelli, Carpi, Saraceni, Carlos Carafa, Scotti, Vitelli, Gaddi, Rebiba, Ghislieri, Diomedes Carafa, Alfonso Carafa, Inocencio del Monte, Reumano, Capizuchi y Dolera. Junto al nombre de Dolera hay esta observación: andrà a Mantova non mancando più di 2 voti. Son neutrales: Pacheco, Ricci, Crispi, Truchsess, Cesi, Dandino y Cueva. De Truchsess, Cesi y Dandino dice Guadagno: andranno in Mantova, y de Cueva: andrà in Mantova mancando il suo voto. Una lista que el embajador imperial Francisco de Thurm manda adjunta en una carta a Fernando I,

irreconciliable obstinación con que se mantenían opuestos entre sí, la elección parecía que se iba a diferir para fecha indefinida. Además, la diplomacia española intervino entonces en el curso de las negociaciones para la elección, de una manera inconsiderada. Con esto llegó a colmo la confusión.

En la mañana del 25 de septiembre el embajador español, Francisco de Vargas (1), había llegado a Roma y se había presentado a los cardenales el día siguiente (2). Con este embajador entraba en el palenque un diplomático de no ordinaria energía y probada tenacidad. Enojaba a Vargas haber de oír siempre de nuevo en Italia, que desde Clemente VII nunca más había alcanzado la tiara un partidario resuelto de Carlos V; y que al contrario, frecuentemente había sido elegido un cardenal excluido por el emperador (3). Según el firme propósito de Vargas, las cosas habían de pasar de otro modo bajo Felipe II, y así desplegó una febril acti-

de 30 de septiembre de 1559 (publicada por S. Brunner en los Estudios y comunicaciones de las Ordenes benedictina y cisterciense, VI, 2 [1885], 388), se diferencia de la de Guadagno en lo siguiente: A los *amigos de Gonzaga* les añade: Saraceni, Cueva y Cesi, pero omite a Médicis, Mercurio y Gonzaga (según Bondonus, 50, en la tentativa de adoración de 25 de septiembre, Cueva estaba entre los adversarios de Gonzaga; cf. Müller, 135). En la lista de los *adversarios de Gonzaga* faltan Saraceni e Inocencio del Monte. Entre los *neutrales* cuenta Thurm también a Médicis, Inocencio del Monte y Mercurio, pero no a Cesi ni a Cueva. Una *tercera lista, que se halla en los Avvisi di Roma de 7 de octubre de 1559 (Urb., 1039, *Biblioteca Vaticana*), cuenta 20 *amigos de Gonzaga*; son éstos los cardenales citados como amigos por Guadagno, a excepción de Morone, Médicis y Mercurio. Entre los *adversarios de Gonzaga* pone esta tercera lista a todos los citados por Guadagno como adversarios y neutrales, y además todavía a Médicis y Mercurio. Morone no se halla mencionado para nada en esta tercera lista. Según Vargas (carta de 5 de noviembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 290), del partido español votaron en favor de Gonzaga: Sforza, Madruzzo, Morone, Cicada, Cornaro, Mercurio, Corgna y Púteo.

(1) Vargas, ardiente partidario de Ruy Gómez, había sido nombrado embajador especialmente por consejo de Granvela, a pesar de la resistencia de Alba (Hinojosa, 49. Susta, Pius IV, 129 s.). Susta da en este pasaje una ingeniosa descripción del carácter distintivo del diplomático Vargas. Constant, Rapport, 186 s. es el que mejor trata sobre su vida, citando al mismo tiempo numerosas obras.

(2) Vargas a Felipe II en 27 de septiembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 267. La carta de Felipe II a los cardenales, de 9 de septiembre de 1559, que Vargas comunicó a éstos el 27, se halla impresa en Sägmüller, 93 s.; cf. Herre, 44. En Guidus, 615 hay un extracto del discurso de Vargas ante los cardenales y de la respuesta de Du Bellay.

(3) Vargas a Felipe II en 31 de enero de 1560, en Döllinger, Documentos, I, 330.

vidad para influir en la elección en sentido español (1). Y procedió en esto con una falta de miramientos inaudita. Todos los demás embajadores observaban al menos las formas exteriores; pero el celo de Vargas no conoció ningún comedimiento. Apenas pasó una noche sin que él se acercara a una ventana o abertura de las paredes del conclave a fin de ganar para sus intentos a los cardenales con promesas y amenazas, y con frecuencia permanecía allí hasta el romper del día (2). Escribía él mismo al rey el 5 de noviembre de 1559 (3), que en el conclave había empleado mayor trabajo que en todos los anteriores negocios juntos, y que si no salía con la suya, le parecía que había de costarle la vida.

Vargas no estaba conforme con toda la dirección y desenvolvimiento que hasta entonces habían tomado las cosas de la elección. Juzgaba que si los cardenales afectos a España se resolvieran a unirse, no necesitaban del apoyo de los franceses (4), y que era caso de honra llevar al cabo la elección en sentido español sin el auxilio «de una persona como Este, tan aborrecida de Dios y del monarca español» (5). Tampoco agradaba a Vargas la candidatura de Gonzaga, pues era axioma de la política española, que se debía alejar de la tiara a los vástagos de los linajes de príncipes italianos por causa de la paz de Italia (6). Por semejantes motivos era también al principio enemigo de Médicis, que dependía de Cosme I (7).

Ya en su primera conferencia con Sforza en la noche del 27 de septiembre, Vargas hizo valer resueltamente su modo de pensar. A sus dificultades contra Gonzaga contestó Sforza, que su candidatura no tenía probabilidad ninguna; pero que se la debía sin embargo, apoyar aparentemente (8). En realidad de verdad, ni

(1) Müller, 196, 198.

(2) Mocénigo en Albèri, II, 4, 45. Cf. Susta, Pius IV, 131.

(3) En Döllinger, I, 289.

(4) Vargas en 6 de noviembre de 1559, en Döllinger, I, 291.

(5) Ibid., 292.

(6) Mocénigo (en Albèri, II, 4, 32) escribe que más fácilmente se podía ser Papa no siendo noble y procediendo de bajo origen, que descendiendo de sangre ilustre y esclarecida. El duque de Alba, con respecto a Gonzaga, emitió el juicio de que la regla de que un hombre de ilustre prosapia no era bueno para el papado, era tan general que no admitía excepción alguna. Hinojosa, 64. Herre, 43.

(7) Susta, Pius IV, 130.

(8) Vargas en 28 de septiembre y 3 de octubre de 1559, en Döllinger, I, 269, 272. Müller, 137.

Vargas ni Sforza se podían atrever a declararse abiertamente contra un miembro de la poderosa casa de Mantua. A la alianza propuesta por el embajador español parecía dispuesto Sforza. En la noche del 2 de octubre se celebró una reunión de los tres jefes de partido, Farnese, Carafa y Sforza, en la cual se reconciliaron y se obligaron a proceder en común en favor de la candidatura de don Felipe (1).

La alianza francoespañola, fruto de los esfuerzos y experiencia de tres semanas, parecía por tanto abandonada; el negocio de la elección se debía comenzar de nuevo sobre una base enteramente nueva. Pero este fundamento no era firme; faltaba al partido nuevamente formado la unión. Cada uno de los tres adalides, Farnese, Sforza y Carafa, quería resolver por sí solo la elección para cosechar solo en la mayor medida el agradecimiento del Papa recién elegido (2). Pues se refería de Carafa que, medio día antes del intento de elevar a Gonzaga, había asimismo concebido el plan, con entera independencia de los franceses, de intervenir en favor de Gonzaga; pero que había al punto mudado de parecer cuando se enteró de que otros habían tomado ya en sus manos la realización del mismo pensamiento, y que él mismo sólo podría representar un papel secundario en la elevación de aquel cardenal (3).

Los nuevos aliados no estaban de acuerdo ni siquiera acerca del candidato a quien querían apoyar. En la primera conferencia nocturna con Vargas, Sforza había disuadido el apoyar a Carpi y Pacheco, y recomendado al contrario a Púteo y Médicis (4); pero en la reunión de los tres caudillos, Farnese y Carafa habían rehusado con resolución cabalmente a Púteo (5), y continuaban trabajando como antes en primera línea por Carpi y Pacheco.

La falta de claridad de la situación fué acrecentada hasta lo sumo por el hecho de que Sforza, a pesar de la nueva alianza, no rompió en seguida su anterior convenio con los franceses. Ni tampoco podía hacerlo, pues en primer lugar entre los que le habían quedado fieles al dividirse el partido español, se hallaban muchos

(1) Vargas en 3 de octubre, en Döllinger, Documentos, I, 271.

(2) Vargas en 18 de octubre y 5 de noviembre, *ibid.*, I, 280, 288, etc.

(3) Guidus, 615.

(4) Vargas en 28 de septiembre, en Döllinger, I, 269 s. Müller, 140.

(5) Vargas en 3 de octubre, en Döllinger, I, 271.

amigos personales de Gonzaga, a los cuales no podía herir (1), y en segundo lugar temía, que, si abandonaba a los franceses, Carafa se aliaría con ellos y llevaría al cabo la elección pontificia prescindiendo de él (2). Así, por consiguiente, Sforza trabajaba con los franceses por Gonzaga, y con sus nuevos aliados por Carpi y Pacheco, pero no tomaba en serio el ayudar a ninguna de las dos partes; y como su doble juego no podía permanecer oculto, perdió la confianza así de los suyos como de los franceses (3). También entre Sforza y Vargas crecía la enajenación de día en día. Sforza lo propio que Madruzzo se quejó con razón de la manera inconsiderada con que Vargas procuraba imponerles sus opiniones (4). Escribió Madruzzo el 20 de octubre a Felipe II, que la confusión era de suerte, que en general no podía ser mayor (5).

Para hallar una salida de estos enredos, el dividido partido español debía ante todo conocer claramente cómo había de proceder respecto de Gonzaga. En orden a esto no se podía obtener de Vargas ninguna noticia, porque sus instrucciones eran insuficientes cabalmente acerca de Gonzaga (6). Por eso se dirigieron inmediatamente al monarca español. Así los amigos como los adversarios de Gonzaga en el partido español, enviaron a fines de septiembre una multitud de cartas a España con el fin de obtener de allí la resolución de la cuestión candente (7). Farnese escribió al rey que si Gonzaga llegaba a ser Papa, tuviese cuidado don Felipe de que los españoles no fueran arrojados de Italia. Sforza, al contrario, se declaró con el rey acerca de Farnese, diciendo que hacía oposición por miras privadas al cardenal de Mantua, aun cuando conocía ser éste muy adicto a España (8); que la alianza con los franceses no se podía evitar, y que don Felipe mandase a los cardenales españoles que intervinieran en favor de Gonzaga. Se quejaba amargamente de la insubordinación de su partido y

(1) Müller, 146.

(2) Ibid., 145.

(3) Ibid., 143, 147.

(4) Cf. Susta, Pius IV, 131.

(5) Wahrmond, 82.

(6) Müller, 129. De cuantas cartas tenía don Juan de Figueroa para en sede vacante, no me he podido aprovechar de ninguna, escribe Vargas el día 5 de noviembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 289.

(7) Wahrmond, 82, 260 s. Müller, 130 ss.

(8) Wahrmond, 261.

principalmente del cardenal Pacheco (1). Este a su vez, a quien don Felipe había expresamente designado como persona grata, se quejaba de que Sforza le había abandonado (2). También el mismo Gonzaga envió un propio a don Felipe; pero el duque Cosme le determinó en Florencia a volverse (3). Cosme se dirigió asimismo a don Felipe el 29 de septiembre. Declarábale que la alianza de españoles y franceses era el único camino posible para llegar a la elección de Papa. Que para mantener en pie esta alianza, apoyaba aparentemente a Gonzaga; pero que el único que en realidad podía conseguir la tiara, era Médicis (4).

Los amigos de Gonzaga procuraron obtener para él cartas de recomendación también de otras cortes. El rey de Francia contestó por manera muy servicial, diciendo que si él fuera cardenal, iría personalmente a la otra parte de los Alpes para poder dar su voto a Gonzaga (5). El rey Fernando escribió también a ruegos del duque de Mantua y del embajador imperial Francisco de Thurm a los cardenales Madruzzo, Truchsess y Morone, que favoreciesen la candidatura de Gonzaga (6).

Una contestación de España no se podía esperar en Roma hasta unas cuatro semanas en las circunstancias de las comunicaciones de entonces. Así, pues, como había pasado el mes de septiembre en infructuosas negociaciones para la elección, se había de esperar otro tanto para octubre. Los partidos, escribía a Mantua Curcio Gonzaga el 4 de octubre, se mantienen firmemente opuestos; sólo cuando haya llegado la respuesta del rey católico, se procederá a la elección (7).

En Roma, lo propio que en toda Italia, causaba grande escándalo este miramiento tan excesivo a los príncipes. El 4 de octubre los conservadores de la ciudad se presentaron a los cardenales y les reconviniéron porque pedían instrucciones de fuera, con entero desconocimiento de su posición y dignidad (8). Les rogaron

(1) Müller, 130 s.

(2) Ibid., 131.

(3) Ibid., 135.

(4) Ibid., 132.

(5) Wahrmond, 261.

(6) Carta de 14 de octubre de 1559, en S. Brunner en los Estudios y comunicaciones de las Ordenes benedictina y cisterciense, VI, 2 (1885), 389. Wahrmond, 260. Cf. Jacobo Soranzo en 20 de octubre de 1559, en Turba, III, 107.

(7) * *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(8) Guidus, 617.

que se dignaran acelerar lo más posible la elección; manifestaron que a causa de la prolija duración del conclave, la seguridad pública en Roma se hallaba tan amenazada que todo hombre honrado había de estar cuidadoso por su vida. Luego los conservadores procuraron justificar al pueblo respecto de un acaecimiento ocurrido en la noche precedente. Es a saber: el día antes algunos del servicio del embajador francés habían fusilado al guardia de un prefecto regional, porque éste había quitado a uno de los suyos un arma de fuego prohibida sin consideración a los privilegios de los franceses. En venganza de esto el pueblo en la noche siguiente por poco asaltó la morada del embajador francés y le pegó fuego (1). Los conservadores terminaron con la declaración de que si no se daba presto a la ciudad un Papa, ellos harían uso de la facultad que les competía, y prohibirían el comercio epistolar de los cardenales con los de fuera.

El cardenal decano Du Bellay despidió a los conservadores con una severa reprensión por su lenguaje arrogante y los excesos de la noche pasada. Pero las quejas presentadas no eran sino sobradamente justas. Acerca de la inseguridad de Roma se oyen también otras quejas (2). La disciplina del conclave era de tal suerte defectuosa, que en 1560 escribe el embajador veneciano Mocénigo, que había sido el conclave más abierto y libre de que se tenía noticia (3). El 2 de octubre se designaron cuatro cardenales (4), que en unión con la acostumbrada diputación cardenalicia debían deliberar sobre la reforma del conclave. Los tales dieron asimismo varias prescripciones (5); y todo ello, según dice Bondonus, estaba bien ordenado, pero nadie lo observaba (6). A la verdad, las ventanas y aberturas de las paredes por las cuales los cardenales y con-

(1) Guidus, 616.

(2) De día y de noche se cometen muchos homicidios, se lee en el *Avviso di Roma de 23 de septiembre de 1559, Urb., 1039, p. 85, *Biblioteca Vaticana*. Una cosa semejante dice el cardenal Cueva en un discurso al conclave de 12 de noviembre (Guidus, 619). *Lites non legibus, sed gladiis et caedibus diffiniebantur*, se quejan los conservadores en 3 de noviembre. Guidus, 618. Susta, Pius IV, 135.

(3) Mocénigo, 43. Cf. Dembinski Wybór, Piusa IV, 260. Susta, Pius IV, 134. V. *ibid.* sobre el desorden de las apuestas sobre quién sería Papa, las cuales eran utilizadas por varios conclavistas para su ganancia personal.

(4) Fueron Madruzzo, Scotti, Este y Carafa. Bondonus, 521.

(5) Bondonus, 522. Guidus, 617.

(6) Bondonus, 522.

clavistas se comunicaban con los de fuera, fueron cerradas; pero muy pronto también las volvieron a abrir (1); una durable mejora de las circunstancias no se efectuó.

En realidad todas las exhortaciones y ordenamientos de reforma no podían ser sino de poco fruto mientras no se combatiera el daño en su raíz, y se negara a los príncipes seculares toda influencia en la elección pontificia. Pero nadie tenía ánimo para dar un paso de tan decisiva importancia, pues el favor de un monarca tan poderoso como Felipe II se debía conservar para la Iglesia. Así no quedó otro camino expedito sino continuar tolerando como hasta entonces el trato con los embajadores de las potencias, y aguardar con toda paciencia la resolución solicitada del monarca español en la candente cuestión de la candidatura de Gonzaga.

Felipe II no se apresuró en contestar. Declararse en favor de Gonzaga le parecía imposible; expresarse contra él, siendo miembro de una tan esclarecida familia de príncipes, era penoso y peligroso (2). Por tanto fué difiriendo la contestación de semana en semana, tal vez con la esperanza de que los cardenales entenderían su silencio, y finalmente se resolverían en su sentido aun sin expreso mandato. Así sucedió en efecto.

Durante un par de semanas se mantuvo enteramente indeciso en el conclave el asunto de la elección. Para guardar la forma, se hacía diariamente la acostumbrada votación; en ella Pacheco obtuvo constantemente de 17 a 22 votos, y Cueva, de 12 a 18 (3). Con frecuencia obtuvieron también un número de votos extraordinariamente grande cardenales en cuya efectiva elevación no pensaba nadie, sino sólo se trataba de honrarlos. Así Saraceni, el 5 y 7 de octubre obtuvo 16 y 19; Rebiba, el 6, no menos de 17; Ghislieri, algo más tarde, 20. Al cardenal Ranuccio Farnese, cuyo nombre por lo demás sólo es mencionado acá y allá una vez en las votaciones, le dieron el 13 de octubre 21 votos de un golpe, sólo por ser el aniversario de la elección de su abuelo. Semejantes sorpresas se ofrecían casi todos los días (4).

(1) Mocénigo, loc. cit.

(2) Cf. la carta de Tiépolo al senado de Venecia, fechada en Toledo a 11 de diciembre de 1559, en Brown, VII, n. 117.

(3) Cf. las *listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(4) Cf. las *listas de escrutinios (*Archivo público de Munich*) en el número 1 del apéndice.

En medio del fastidio de las casi interrumpidas negociaciones, se produce una vez alguna excitación por efecto de una expresión sorprendente del cardenal Médicis. Este había dicho conversando con el cardenal Truchsess, que por lo que tocaba a los alemanes, se debía convocar un concilio para ver si se les podrían hacer algunas concesiones respecto al matrimonio de los sacerdotes y a la comunión bajo las dos especies. Tales palabras en boca de un cardenal en quien ya algunos veían al futuro Papa, causaron grave escándalo en Truchsess. El cual tuvo por obligación suya poner en conocimiento de los electores aquella expresión, y como se habló mucho de ella, compuso una relación escrita sobre su conversación con Médicis, dos veces, el 13 de octubre, y de nuevo en noviembre (1). Por lo demás, todo este asunto perjudicó más al cardenal de Augsburgo que a la reputación y autoridad de Médicis (2).

El aguardar durante semanas enteras la respuesta de Felipe II pareció finalmente a los cardenales una carga excesivamente pesada. En primer lugar se fué acabando la paciencia en el fogoso Carafa; temió que, con tan continuada dilación, sus partidarios no podrían resistir por largo tiempo a las seducciones de los partidos contrarios (3). El 11 de octubre declaró al cardenal Sforza, que si no se apartaba de la alianza con los franceses en el término de cuatro días, se separaría de él y en unión con los franceses elegiría Papa al cardenal Tournón; que con los 17 votos que a su disposición estaban, y con los votos de los franceses, fácilmente saldría al cabo con la elección. Sforza pidió un plazo hasta el 17 de octubre y lo obtuvo (4).

En vista de esta amenaza, Vargas creyó no poder ya diferir un paso decisivo contra Gonzaga; escribió al especial amigo de éste, Madruzzo, que desistieran de Gonzaga, pues en las circunstancias presentes su candidatura se había hecho imposible (5).

(1) Se halla demasiadamente compendiada en Sickel, *El Concilio*, 17 ss., 20, cf. 84 s.; y completa en Urb., 847, *Biblioteca Vaticana*. Cf. Susta, Pius IV, 133, nota 1.

(2) Cf. Müller, 151 ss. Algunos días antes de la elección reconcilióse Truchsess con Médicis; *ibid.*, 224 s.

(3) Vargas en 5 de noviembre de 1559, en Döllinger, *Documentos*, I, 284.

(4) Guidus, 617 s. Vargas en 13 de octubre de 1559, en Döllinger, I, 274.

(5) Wahrmond, 261. Vargas en 13 y 18 de octubre de 1559, en Döllinger, I, 275, 276. Müller, 149.

Pero Madruzzo no quiso abandonar a Gonzaga. Contestó al embajador que no acababa de comprender cómo podía él declararse contra un tan buen amigo de España; y a Felipe II le escribió que Mantua merecía cien veces el papado, y que él solo podría siendo Papa hacer al mundo mayores bienes que todos los demás juntos (1).

Junto con Sforza se habían obligado los demás amigos españoles de Gonzaga a esperar el correo español hasta el 17 de octubre. El 17 prorrogaron este plazo por otros ocho o diez días. Sólo Sforza cedió a las instancias de Carafa en cuanto que no renovó, por lo que a él tocaba, la promesa de sus amigos (2).

Naturalmente, esta pequeña concesión no podía contentar a Carafa. Ahora se aproximó a los franceses, y éstos, a vista de su ofrecimiento, expidieron en seguida un correo al rey de Francia; la enemistad entre él y Sforza aumentaba empero «de hora en hora». Quejose con Vargas, de que Sforza era su enemigo y quería aniquilarle a él y a su casa. Que el rey de España abandonaría sin dificultad a los Carafas, para complacer a un Papa que hubiera sido elegido a propuesta de Sforza. Que por eso quería a la verdad, conforme a su promesa, apoyar a Farnese y rehusar a Gonzaga; pero que por lo demás, a pesar de su sincero deseo de servir a don Felipe, tomaría una actitud neutral entre los partidos. El embajador procuró apaciguarle, pero inútilmente; Carafa perseveró en su resolución (3). Este pudo triunfar por este resultado. Entonces arrojó la máscara, buscó votos para sí mismo, hizo según su costumbre amplias promesas y ofertas y fué ganando terreno «por horas» (4).

Así se hallaban las cosas cuando finalmente el 27 de octubre llegó una carta del rey don Felipe. Llevaba la fecha de 8 y 9 de octubre y conforme a esto nada contenía sobre la candidatura de Gonzaga; en lugar de esto, tenía, no obstante, una noticia que no podía llegar más inoportunamente para Vargas. En la cuestión litigiosa sobre la posesión de Paliano, que continuaba suspensa (5), cabalmente entonces dió el rey la resolución de que Paliano se

(1) Carta de 20 de octubre de 1559, en Wahrmond, 82 s.

(2) Vargas en 18 de octubre de 1559, en Döllinger, I, 279 s.

(3) Vargas en 5 de noviembre de 1559, *ibid.*, 282 ss.

(4) Vargas, *ibid.*, 285.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 184 s.